

JULIO LLAMAZARES

VERSOS Y
ORTIGAS

(Poesía 1973-2008)



Hiperión

ÍNDICE

	página
Prólogo a la presente edición	7
LOS INICIOS	13
LA LENTITUD DE LOS BUEYES	31
MEMORIA DE LA NIEVE	63
RETRATO DE BAÑISTA	99
LAS ORTIGAS	105

PRÓLOGO
A LA PRESENTE EDICIÓN

DURANTE AÑOS, los que van de la publicación de mi segundo y último libro de poesía en 1982 a hoy, me han preguntado cientos de veces por qué dejé de escribir poesía. Cada vez he dado una respuesta diferente, sin que ninguna —debo reconocerlo— me convenciera del todo a mí mismo. A día de hoy, sigo sin tener muy clara la razón exacta, quizá porque no hay ninguna. El misterio de la poesía es igual de inexplicable cuando surge como cuando desaparece.

Durante todo este tiempo y a pesar de mi deserción de la poesía, la editorial Hiperión ha seguido reeditando mis dos libros publicados, *La lentitud de los bueyes* y *Memoria de la nieve*, en un volumen conjunto, con una fe militante en ellos, máxime teniendo en cuenta que el tercer libro que esperaban y que yo anunciaba incluso en la primera edición conjunta de 1984, hasta con el título que pensaba darle: *Retrato de bañista*, nunca lo llegué a entregar. Se quedó por el camino como tantas otras cosas en mi vida, sin que yo sepa tampoco cuál fue la razón de ello. Seguramente, la irrupción de la novela en mis afanes como escritor, que me ha ocupado a partir de entonces.

Ahora, Hiperión, no contenta con haber seguido reeditando aquellos dos primitivos libros, me propone acompañarlos de algunos poemas más, de los pocos que saben he escrito a partir de aquéllos: los del anunciado –y frustrado– *Retrato de bañista* y algunos más que he ido dejando anotados en cuadernos y hojas sueltas a partir de esos tres poemas. Pocos, pues pocas veces he sentido la necesidad de contar en verso un sentimiento o una emoción, seguramente porque lo hago continuamente también en prosa. No en vano, cuando hacía poesía, me decían que era un poeta narrativo y, cuando comencé a publicar novelas, me dijeron que hacía novelas poéticas.

Al final, más por deseo de la editorial que por convencimiento propio, rescato algunos de esos poemas, junto con otros de mi juventud (éstos todos anteriores a la publicación de mi primer libro), más los tres de *Retrato de bañista*, el abortado libro ya reseñado, para ofrecer una panorámica de mi producción poética desde que comencé a escribir hasta este momento. Treinta y cinco años en total, que no han sido muy prolíficos, como el lector puede comprobar, pero que para mí han sido determinantes. No en vano considero que la poesía es, no sólo el género literario por excelencia, sino que debe sustentar y alimentar cualquier otro en que se escriba.

A efectos organizativos (y de justificación también de la torpeza de algún poema, especialmente los

más antiguos, escritos casi en la adolescencia), los he agrupado en cinco capítulos, tres de los cuales coinciden con los dos libros publicados, *La lentitud de los bueyes* y *Memoria de la nieve*, más los poemas que doy por buenos del nonato *Retrato de bañista* (uno de ellos publicado dentro del guión escrito de la película que inspiró), mientras que los dos restantes se corresponden con mis inicios como poeta, de ahí su título genérico, y con los años que van de *Retrato de bañista* hasta ahora mismo. El título de *Las ortigas* alude como metáfora a esas plantas que crecen espontáneas en los huertos que los dueños abandonan y que se caracterizan principalmente por su inutilidad. No es que yo lo sienta así, pero a veces me da por imaginarlo viendo el huerto que he dejado abandonado tanto tiempo; el lector dirá si con justificación o no.

Julio Llamazares

Primavera del 2008